

# EL BALUARTE

MADRID  
Asca Núm. 8  
Alber.

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 27

Sevilla—Sábado 1.º de Febrero de 1902

AÑO XXVI

## Votamos por la concordia

La federación republicana, aspiración más entusiasta que oportuna, ha provocado entre nuestros amigos el hormigueo de una excitación nerviosa, y en el cerebro del partido republicano una profunda amargura, porque tras de aquella noble aspiración ve asomar la disidencia, aun contra la voluntad misma de sus iniciadores, quienes no han pensado que la Unión republicana se rompa, ni pretenderán tampoco levantar bandera de rebelión.

Pero, al fin y al cabo, la bandera del radicalismo se levantó, y enfrente de ella los que se sienten partidarios de un sistema de gobierno y de unos procedimientos que, siendo el sistema y los procedimientos de la democracia republicana, pasemos sin grandes sacudidas a nuestro régimen, y sin profundas transformaciones de momento, han extremado quizá la nota contraria, sin meditar bastante que, habiendo apelado a los dictados de la reflexión, hubieran hecho mejor callando, para no dar lugar a que seamos beligerantes los que ayer éramos amigos y vivíamos en completa inteligencia.

El 30 de Enero se reunió la Junta directiva con las minorías parlamentarias republicanas de ambas Cámaras. Conocemos el pensamiento de algunos de la derecha gubernamental, y tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que el más significado de los que publicaron el manifiesto de la federación rechaza todo cuanto se parezca a una ruptura, y por lo mismo a un nuevo triste espectáculo en estos críticos momentos.

Patriótico sería que no se rompiera la armonía entre los diputados en estos momentos, por que si unidos podemos tener esperanzas, lo que es disgregados, ya podemos pensar en que aquí ha concluido todo, y que bien está el Gobierno en su puesto, y el régimen destruyéndose, porque lo que es el republicanismo no ha de implantarse en España.

Es verdad que en el seno de las juntas, y en las minorías parlamentarias, hay elementos de gran respeto, tan distantes de la montaña radical como del valle conservador donde se asientan los jóvenes de alientos que sostienen ambas tendencias; y que la gran masa republicana, que no es conservadora, pero que tampoco aspira a una República radical como medio para llegar a los límites de la anarquía, está equidistante de ambos extremos, y que si acaso siente el acicate de ese radicalismo anunciado, no es sino en cuanto a los procedimientos para llegar más pronto a la meta de las aspiraciones, a la implantación de la República.

Los republicanos históricos, los que han consagrado su vida a la causa de la democracia y sacrificado intereses, posición y afecciones, esos no serán, no son, seguramente, conservadores, pero tampoco alternarán con los colectivistas ni con los libertarios, ni demandarán el concurso de las grandes empresas monopolizadoras, ni de los agitadores sin pudor; pero no aceptarán el auxilio ni la ayuda de aquellos que pretenden la destrucción completa de la sociedad, y no tienen idea de patria, ni idea de familia, y consideran la verdadera libertad y los derechos del individuo el más grave de todos los males.

Hombres de ideas, queremos una República progresiva, transformadora, que gacete mucho, que destruya en pocos días todo lo viejo y desacreditado; que cree intereses, que dé satisfacciones al pueblo y a la gran masa democrática; que inspire confianza en el interior y respeto en el extranjero; que se consagre a una vida de incesante trabajo y de incesante progreso; que predomine el intelectualismo y la ciencia, y que vaya destruyendo todas las confesiones religiosas, emancipándose y liberalizando las conciencias para que los españoles todos sean más ciudadanos de la Patria que siervos de Dios, y que espere más de las buenas obras y del trabajo diario que de rezos y trisagios, de preces y ofertas místicas.

Que vigorice los resortes del Gobierno, pero que tenga gran expansión respecto de las corporaciones populares, para que libremente se desenvuelvan y rijan el interior de los pueblos y ciudades.

Pero todo esto, combatiendo en el terreno de la legalidad republicana, luchando dentro de la mayor corrección, y sin perturbar ni alborotar para destruir a los gobiernos de la derecha ó de la izquierda que el país se diera en uso de su derecho.

Los comicios, la tribuna, el periódico y todos los medios de manifestarse legalmente, los utilizaríamos; otro que tuviera asomos de conjura, de conspiración ó de algarada, lo rechazáramos con indignación.

Hoy votamos por la concordia, y excitamos a nuestros amigos que no rompan la unión, porque es la única áncora de salvación que nos queda.

Si los actuales directores no sirven, nombremos otros, pero sigamos unidos.

A. A.

## Murmuraciones

Ayer estuvimos a dos grados bajo cero; por cuyo motivo, anoche nos fuimos los sevillanos tempranito, a nuestra casa respectiva, a ponernos a cincuenta grados bajo cobertor.

Esta mañana, cuando atravesé el puente de Triana—para mí paso de las Thermópilas—no me encontraba la nariz, ¡y me dió una pena!

Afortunadamente me hallé al pasó un amigo, a quien le pregunté:

—Oye, mírame a la cara.... ¿Llevo puesta en su sitio la nariz?

Por toda respuesta me dió en ella un papiro-tazo, y seguí mi camino tan satisfecho.

En las artes, como en todas las cosas de este mundo, hay un punto culminante sin el cual la figura no es figura, ni la cosa es cosa.

Una cara sin nariz es....

—¡Una calavera!...

Efectivamente, una calavera.

¿Y prede haber una cosa más fea que una calavera?

Pues bien; iba diciendo que ayer hizo un frío terrible, fenomenal.

Nosotros los sevillanos no servimos para esto.

En tanto no tenemos sol y avispas, somos hombres al agua.

Si no fuera porque, apenas dan las ocho de la mañana, ya comienza Apolo a enviarnos sus rayitos de soltemplado, a manera de baño consolador, esta vida se haría insostenible aun para nosotros los sevillanos, de quienes dice el ilustradísimo escritor Pepe Nogales que no nos damos prisa por *nd*.

Y conste que él es el que tiene menos razón para decirlo, porque los sevillanos hemos sido siempre los primeros en alabar sus condiciones de buen escritor.

Y apropiado, que por algo se me ha venido a la imaginación Pepe Nogales.

En *El Liberal* de Madrid publica un artículo dicho conocido escritor, en el que trata de rebatir, cuerdamente, las teorías ó propósitos de grandeza que, de poco tiempo a esta parte, nos han entrado a los sevillanos, no sé si por los ojos ó por los oídos.

Si vele de base el artículo de un compañero sevillano de raza, que estuvo en nuestra ciudad, días pasados, veinticuatro horas, y enseguida se fue.... ¡y se fue contento, y creyendo que, cuando volviera de nuevo por aquí, Sevilla y Londres.... total, igual!

El Sr. Nogales no sabe lo que hemos adelantado en poco tiempo, en el poco que hace que él falta de aquí.

Si él lo supiera, ya hablaría de otro modo.

Retratando nuestro carácter, con muchísima fortuna por cierto, dice Pepe Nogales:

«Son calmosos, sí, los tenderos y comerciantes; pero es que tampoco tienen prisa los compradores. La compra es un pretexto que alguna vez suele llegar a la realidad. Lo seguro, y casi siempre buscando por ambas partes, es el diálogo, la libación placidísima de la conversación frívola, encantadoramente frívola; pues para hablar de hondos problemas antinómicos ó sociales nadie va a la guantería.

¿Y para qué habían de moverse y abandonar su calma? Allí dicen las señoras «vamos de tiendas», como los hombres dicen «vamos al Casino». Casinos y tiendas se confunden: son amplios, son frescos y apropiados para pasar las horas muertas.

Verdad que así los minutos son horas, las horas son días, los días son meses.... ¡Y esto es un mal! Con una tranquila filosofía, digna de los tiempos paganos, han logrado desterrar la idea de la muerte.

—Aquí no se muere nadie—me decían—vea

usted todos los tipos antipáticos: viven, viven, viven.... ¡son monumentos! Y se ríen del tanto por ciento de mortalidad, como de todos los demás tantos por ciento.»

Esa pintura, ese esbozo al correr de la pluma, está hecho de una manera feliz.

Y aun cuando a Pepe Nogales no le haga falta mi aplauso por modesto, yo sé que lo habrá de estimar por sincero, y por eso se lo mando.

Estamos los sevillanos tan poco acostumbrados a que nos aprecien bien, que, cuando uno da una pincelada en su sitio, es causa de alborozo.

Y ahora.... voy a decirle por qué hemos variado.

Todos los proyectos de grandeza de que ha oído hablar son ciertos. Nuestra ciudad, para ser grande a la moderna, no ha necesitado, ni necesita, otra cosa que iniciativas y buena voluntad: estas dos fuerzas poderosas parece que van despertando, no sé si por emulaciones, espoleadas por el amor propio, ó por otras circunstancias que sería largo de explicar; pero es lo cierto que existen.

Aquí hay dinero, aquí hay fuentes de riqueza, aquí hay materia prima, como se dice en lenguaje vulgar; hace falta quien las encauce, quien las emplee y las garantice con el éxito.... ¡y eso parece que ha brotado, como brotan aquí todas las cosas, porque sí!

Antes teníamos todo eso, pero no teníamos ni proyectos, ni ganas de formarlos, ni esperanzas de que hubiera alguno.

Figúrese el Sr. Nogales: Quien me hubiera dicho a mí que se iba a adoquinar el trayecto que existe desde la calle Reyes Católicos al Puente de Isabel II, lo hubiera tenido por un loco.

Y.... sin embargo, adoquinado está ya.

Quien me hubiera dicho que los amplios arrecifes laterales de la calle susodicha iban a ser asfaltados, dejando aquel lugar hecho la principal vía de la ciudad, la más bella y mejor ornamentada, lo hubiera tenido por un monomaniaco.

Y así, muchas y muchas cosas.

Ha de tener entendido el ilustradísimo escritor Sr. Nogales que en nuestra preponderancia y desenvolvimiento ha de influir mucho el que a diario se esté diciendo que a España se la van a repartir los extranjeros. Indudablemente éstos se lo han creído, y los ingleses, para quienes nuestra hermosa Andalucía es algo así como una hermosa naranja—que ya sabe usted que ellos se la comen con cáscara y *tó*—dirigen hacia acá sus iniciativas, sus esfuerzos, sus libras esterlinas, en la confianza de que, más tarde ó más temprano, esto será, de derecho, una colonia más para Eduardo VII el curda, ya que hoy casi lo es de hecho; porque aquí no da uno la vuelta a una esquina sin darse de cara con un inglés....

Y no hablo de franceses, porque éstos, para nosotros—¡y esto sí que es raro, cuando con ellos han sido todas nuestras peleas!—no son extranjeros.

Yo veo a un francés y me parece que es un primo hermano mío.

Y si veo a una francesa, amigo Nogales, ¡ya se puede usted figurar!

Bien es verdad que, en cuestión de enaguas, ¡pa mí no hay más frontera que la honradez.

Como vea el letrero de *via libre*, ¡Santiago, y cierra España!

Quedamos, pues, Sr. D. José Nogales, en que su compañero Carlos del Río, al estar en Sevilla veinticuatro horas y salir de ella entusiasmado, no ha obrado de ligero, sino que ha percibido cierto aire vivificante, al que él no estaba acostumbrado, y ha llegado a Madrid cantando alabanzas a su patria chica, pero hermosa; indolente, pero buena; pasiva, soñadora, estacionada, pero siempre con gérmenes fecundos, con corazones sinceros, con alientos entusiastas y.... con vino de *chipén*.

No ha obrado de ligero, no. ¡Hay por aquí ruidos que no son de panderetas ni de castañuelas!...

Sucede en esto, mi querido y antiguo amigo D. José Nogales, que usted, como yo, somos andaluces; y a los andaluces nos sucede que, a fuerza de creerlo todo, no creemos en *nd*, y somos de aquellos que dicen:—Palmo hecho, palmo pagado—ó—Melón, tajada en mano.

Y eso no puede ser.

Yo estoy seguro, segurísimo, que ni usted ni yo, a tener dinero—¡que eso no es posible!—pero, en fin, a tenerlo, y valga la hipótesis, ninguno de los dos levantaríamos un palacio si presumiéramos que aquel había de estar concluido después de nuestra muerte.... ¿Es verdad? ¿A que no?

Nosotros lo levantaríamos con la condición *sine quonon* que lo habíamos de vivir y gozar, aunque lo vendiéramos a los dos días.

Eso somos los andaluces, y por eso, usted, sin darse cuenta, cae en lo mismo que caemos

todos cuando nos hablan de grandes proyectos, que decimos:

—¡Bah! Desde aquí hasta que eso se concluya, ya estoy yo en las *malvas*. ¡Ya sabe usted cuales son las *malvas*! ¡La *tertulia* del cementerio!

La *Giralda* se levantó en Sevilla por los árabes, é indudablemente los árabes que la levantaron no eran de aquí....

—¡Como que eran árabes!—dirá alguno.

Entendámonos: quiero decir, que aquí no habían nacido. Los hijos de aquellos, que quedaron aquí después, no levantaron más que.... los estómagos, teniendo las callejas hechas muladares y los suburbios hechos depósitos de lacerias.

¿Hemos variado ya? No me atrevo a asegurarlo.

Pero sí diré que a los sevillanos más castizos los oigo hablar con entusiasmo del día de mañana, creyendo que no se van a morir, ó creyendo, tal vez, que, aun después de muerto, se van ellos a enterar de que en el extranjero dirán de su ciudad querida:

—¡Sevilla!... Sevilla es un emporio de riquezas. Allí las grandes cuencas carboníferas; allí los inmensos predios rústicos cuajados de verdor eterno; allí los artistas más hábiles, que están a la boca del horno ardiente, ó al pie de la forja, con la vida en peligro, pero cantando malagueñas; allí los marinos que, enfrente de una tempestad horrificosa, no se arrojan pidiendo misericordia al mismo Dios que los amenaza con las olas soberbias y con los roncros vientos, sino que se ierguen, y trepan por las jarcias, y pican los aparejos, y desmantelan la nave, para burlarse y servirse del temporal mismo que los amenaza; allí el sol ardiente, el clima templado, la tierra fecunda, que hace de una niña de dieciséis años una madre prematura; allí *Las Delicias*, *Eritaña*, *El 9*....

(¡Ya me pasó, D. José! ¡Ya metí la *pata*! ¿Lo ve usted? ¡Así somos los sevillanos! ¡Si no creemos en *nd*!)

CARRASQUILLA.

## Días de respiro

El completo triunfo obtenido por el Gobierno en las secciones del Congreso para designar la comisión que ha de dar dictamen del proyecto sobre circulación fiduciaria, ha acallado por unos momentos a los concentrados y abierto un paréntesis en lo que se refiere al planteamiento de la crisis, que muy bien pudiera prolongarse hasta después de cerrarse el Parlamento y terminada la actual legislatura.

¿Y quién sabe si este compás de espera y esta satisfacción dada al ministro de Hacienda no es una nueva añagaza a que tan acostumbrados nos tienen los monárquicos, para enfriar cuanto puedan la vida del régimen?

O una nueva habilidad de Sagasta, de acuerdo con los conservadores y aun con esos mismos concentrados, para evitar que se plantee la crisis en el Parlamento y verse el nuevo Gobierno en la necesidad de presentarse ante las Cámaras en este mismo período legislativo, y llegar, por consiguiente, gastado y muerto al 17 de Mayo, fecha a que todo lo supeditan los dinásticos.

Sí, lo mejor será que siga Sagasta por ahora con sus secretarios; y allá para el mes que viene ó para los primeros días de Marzo, se de por terminada la legislatura; tenemos unos días más de respiro, y se puede ultimar desembarazadamente y sin apresuramientos la combinación ministerial, grande ó chica, que para el caso es lo mismo, y así llegaremos con un Gobierno flamante, entero, sin haberse gastado en el Parlamento ni en la opinión por falta de tiempo para desenvolver su política salvadora, que reciba embajadores extraordinarios, presida festejos, concurra a las ceremonias oficiales y refrende con la jura los primeros decretos del nuevo monarca, diciéndole al mundo que aquí no pasa nada, que el pueblo se divierte, que España es una nación feliz y que descansa confiada en la monarquía y en los aciertos y la buena dirección de sus hombres.

Además, que tampoco los españoles tenemos motivos fundados de queja, porque con ese par de centenares de personajes que han tomado a su cargo gobernarnos, repartirse los destinos públicos temporalmente, enriquecerse a

nuestra costa monopolizando servicios é influencias, marcándonos el límite á nuestros derechos, estableciendo los tributos en la medida de sus conveniencias, disponiendo del dinero y del crédito á satisfacción de los bancos y de las grandes sociedades que monopolizan los servicios públicos, disipando la organización de nuestra fuerza armada para que se separe más y más del pueblo, y le mire, no como el verdadero soberano, sino como legión de enemigos odiados, á quienes hay que combatir como combaten los generales ingleses á los colonos boers.

¿Quién sabe si en un día no lejano tendremos que ir por la fuerza los ciudadanos españoles á algún campo de concentración?

No, no tenemos razón para quejarnos: nuestros gobiernos velan por nosotros, y cuando Sagasta resiste plantear una crisis, y la concentración monárquica y el partido conservador, tras grandes trabajos y apelación á toda clase de medios para derribarle, abren un paréntesis y esperan, es porque á los españoles y á España nos tiene mucha cuenta que sigan tirando estos ministros, y lo que dicen los concentrados:—Es verdad que lo hacen muy mal y que son un peligro, pero por unos días más nada se pierde; y además, que luego vendremos nosotros, y fuera el variar algo las plantillas de los ministerios y de colocar á nuestros amigos, á los dos meses de gobierno estaremos más desacreditados que estos ministros. Que siga Sagasta otra temporada, y luego vendremos nosotros á concluir con la fortuna nacional y con las pocas libertades que quedan.—Y no lo duden nuestros lectores, desde Montero Ríos á Pidal, y desde Canalejas á Nocedal, no le queda al pueblo otra esperanza que sufrir el yugo de una política de compadres y aguantar los duros golpes del poder contra nuestro bolsillo y contra nuestra dignidad.

Para esto y no para otra cosa son los días de respiro que se toman ellos, mientras que nosotros nos asfixiamos por falta de ambiente respirable en esta atmósfera de materias en descomposición, si el pueblo no acude rápidamente á hacer la crisis del honor, de la dignidad y del bolsillo.

A.

## Crepuscular

El crepúsculo es cosa de misterio, que hace todas las cosas uniformes y magníficas que están cercanas.

E. Marquina.

Los dos amigos caminaban risueños por el pequeño camino, apartando las ramas de los zarzales que les interceptaban el paso, y sus labios entonaban alegremente una canción de la tierra.

Eran ambos muy jóvenes; cubrían sus cabezas anchos sombreros negros de caídas alas, bajo las cuales nacían hermosamente luengos cabellos de color castaño, que caían en rizados bucles sobre sus espaldas. La mirada era penetrante y ardorosa en el uno; y por el contrario, velada y vaga en el otro, que tenía la cara oval, de la que sobresalían afilada nariz y delgados labios, mientras su compañero era de faz larga y nariz pequeña ligeramente encorvada, debajo de la cual nacía abundantemente bigote y barba....

Andaban apresuradamente, sin que les causase sensible molestia el peso de los fardos y de los caballetes que llevaban debajo del brazo, ni las malezas que se interponían á su carrera.

Los dos amigos caminaban risueños por el pequeño camino, escuchando los rumores de los árboles y el murmullo de las aguas, y sus labios entonaban alegremente una canción de la tierra.

¿Lo habéis comprendido? Eran pintores.

Eran artistas que buscaban en la Naturaleza lo que no podían encontrar en las ciudades; eran dos sacerdotes de la religión del Arte, que se trasladaban á las orillas de una ribera que cubrebrea al pie de aquella montaña, para contemplar el magnánimo espectáculo del antesueño de la Vida.

No estaban ya muy lejanos al lugar de destino, cuando las campanas de la cercana aldea anunciaban pausadamente las siete horas de la tarde.

Bien pronto se encontraron en terreno libre, desde donde vieron extenderse delante de sus ilusionados ojos una inmensa llanura cruzada de hondos ríos y de verdes campos, llenos de humedecidas hierbas y gentiles flores, y á lo lejano, en el horizonte, una cordillera de profundas selvas, como si fueran éstas el lecho del rey de los cielos azules....

Abandonaron por breves instantes sus cuerpos al reposo. Habían de recorrer aún un pequeño camino que seguía el mismo curso de la

ribera y bien pronto se encontrarían al pie de la montaña.

Las agradables sensaciones que les habían proporcionado aquellos instantes de reposo, les sacaron el abatimiento aparente de sus cuerpos, pues brotó de sus bocas una conversación que les hizo más corto su camino.

\*\*

Vagaban por el espacio las siete horas y media y el sol se apagaba lentamente en el infinito. Las flores escondían los estambres y pistilos entre sus olorosos pétalos; las aves se columpiaban por los espacios en el último vuelo de la jornada; las sutiles nubecillas corrían por el espacio haciendo gala de su bello colorear de rosa; los bosques murmuraban la eterna y misteriosa canción de las brisas y de las hojas.

Los dos pintores estaban instalados al pie de un corpulento sauce, trasladando al lienzo las sensaciones de aquellos supremos instantes. Sus sombreros yacían en el terreno y los cabellos inundaban sus rostros, dándoles un aspecto fantástico.

Pompeyo—el de la mirada fuerte—tenía el rostro y los ojos encendidos como si le hubiese afluído allí toda la sangre de su corazón; pintaba con mano febril bajo un cielo rojo de poniente, la lejana cordillera, llena de bosques y vida....

Plácido—bien al contrario—permanecía pálido, y sus ojos, vagamente perdidos en el infinito no tenían más expresión que los de los muertos. ¡Con qué gozo intenso pintaba un cielo gris de levante y los oscuros cipreses del cementerio próximo!

\*\*

Ya se perdían las últimas luces del crepúsculo. Los dos artistas, que habían terminado su tarea, daban reposo á los miembros de sus cuerpos, conversando amigablemente, cuando oyeron ruido de pasos cerca de ellos.

Instintivamente volvieron los ojos, y no fué poca la satisfacción de Pompeyo al distinguir la más linda muchacha—quizás—de aquellos lugares.

—Buenas noches—dijo con dulce acento la joven.

—Que Dios guarde—contestó Pompeyo, devorando con la mirada á la recién llegada.

Plácido guardó silencio.

—¿A dónde andáis por estos caminos, linda doncella, si la noche cubre ya nuestras cabezas?

La joven detuvo el paso y contestó amablemente al pintor:

—¿Y me lo preguntáis? Ya podéis comprender en mi vestido que no soy más que una simple aldeana; todos los días abandono el trabajo de los huertos cuando nos abandona el sol, para reanudarle cuando vuelva á lucir en el cielo; y ahora me encamino á la aldea, donde me reuniré con mis padres, á quienes sostengo en la vejez.

—¡Pobre joven! ¿Cuáles es tu nombre, hermosa?

El acento afable de Pompeyo le hizo llenar las mejillas de rubor y las lágrimas le asomaron en los ojos.

El pintor, que la había contemplado con éxtasis, se levantó como impulsado por un resorte, é hizo ademán de abrazarla.

En el preciso instante apareció la luna.

Ella lanzó graciosamente un grito y huyó apresuradamente, mientras el joven permanecía inmóvil, pensativo, sin atreverse á levantar los ojos.

Se oyó el rumor de un aleteo y el silbido de una saeta.

\*\*

Desde entonces, todos los días, á la hora del crepúsculo vespertino, hubierais visto, debajo del corpulento sauce, á Pompeyo solo, con los ojos llenos de esperanza y la boca de sonrisas.

Cuentan unos labradores, que una mañana, al dirigirse al campo, hallaron sobre la yerba unas flores marchitas.

PERE PRAT GABAL-LI.

## De actualidad

Créese que está adelantada la concentración bajo la presidencia de Sagasta, entrando en el ministerio Canalejas, Moret y Montero Ríos y ocupando las presidencias de las Cámaras López Domínguez y Romero Robledo.

La propaganda republicana comenzará por Aragón, Navarra y Andalucía.

En Lisboa el general Borbón se ha presentado, ostentando el título de duque de Anjou,

con que otras veces ha formulado pretensiones al trono de Francia.

El embajador de Francia ha reclamado.

En altas regiones ha causado disgusto el incidente.

Dicen de Orense que el vecindario de Montes se ha amotinado contra los tributos.

La tropa que escoltaba á los recaudadores hizo descarga contra la muchedumbre, resultando un muerto y varios heridos.

En Londres vuelve á hablarse de que los Estados Unidos han propuesto á Alemania la venta de Filipinas.

El Liberal acoge el rumor de que la clausura de las Cortes será antes de Carnaval.

Censura la esterilidad del Parlamento.

El Imparcial afirma que durante la Cuaresma se aprobarán los proyectos pendientes.

En el Senado pasará fácilmente el proyecto de pago en oro.

Los conservadores se limitarán á hacer ligeras observaciones.

En el Congreso Rodrigo Soriano anuncia una interpelación respecto de la tardanza en la resolución de expedientes del juzgado del Congreso en Madrid.

Censura que el obispo de Oviedo haya plagado la pastoral del obispo de Reims, referente al uso de lenguas.

Muro denuncia atropellos cometidos en la elección de Linares.

González niegalos, ofreciendo justicia.

Háblase en Barcelona de movimiento carlista en Vich é Igualada, relacionándose con la detención de un carro de bayonetas.

Asegúrase que elementos de Aragón ofrecieron un grueso contingente armado y equipado para iniciar el movimiento en Febrero ó Marzo.

Los filipinos se apoderaron de un destacamento de marinos yanquis en Lanágué, salvándose uno.

El aeronauta Dumont ha recibido telegramas de felicitación, por sus éxitos, del presidente del Brasil, la duquesa de Dino y la exemperatriz Eugenia.

Tánger: La kabila de Benimesara ha pedido al sultán nuevamente perdón.

Este negóse, y el martes comenzarán las operaciones.

El ejército del sultán formanlo 10,000 hombres bien armados.

Háblase de que los conservadores del Congreso presentarán un voto de censura á Urzáiz, esperándose un debate movido é interesante.

Ha sido convocada la mayoría á primera hora.

La comisión del Congreso ha denegado el procesamiento de Lerroux.

En Puigcerdá ha dado una conferencia el cónsul francés que abogó por la creación de escuelas francesas en Cataluña.

El subprefecto Prades brindó por la valerosa España, hermana latina de Francia.

El Alcalde proclamó la conveniencia de la unión de Francia y España.

Vivas á ambas.

A Londres llegó Marconi.

Desde alta-mar celebró conferencia con un periodista inglés, por medio del telégrafo sin hilos.

En Roma ha sido presa la marquesa de Casavile, acusada de falsificación del testamento de su marido.

En Niza, la Emperatriz de Rusia ha ofrecido asistir á las pruebas del globo Dumont.

El Sultán de Marruecos accede á las reclamaciones de Francia, y el conflicto está conjurado.

El Correo califica de absurdo, caprichoso é inexacto, el rumor sobre suspensión de las sesiones de Cortes antes de Carnaval.

Silvela planteará un debate respecto de la inmunidad parlamentaria, en vista de la facilidad con que se deniegan los suplicatorios de procesamientos.

Roma.—El rey Víctor ha llegado á Nápoles para asistir á la gran revista de la escuadra que ha llegado procedente de China.

El Correo insiste en que andan equivocados quienes creen que Urzáiz se muestra intransigente en el proyecto fiduciario.

Trátase de una reforma saludable y conciliadora, no revolucionaria y suicida.

El ministro está dispuesto á transigencias prudentes y oportunas.

En París ha ocurrido un choque de tranvías eléctricos.

Cinco heridos graves.

De Gijón telegrafían que en los bajos de Torangón ha embarrancado el vapor Aransama, de

la matrícula de San Sebastián; salvóse la tripulación: el buque se ha perdido.

Mañana habrá reunión de secciones en el Senado.

## ¡Qué frío!

Hemos entrado en el mes de Febrero por una puerta de hielo y nieve. ¡2'5 grados bajo cero en Sevilla!... Esto supone sencillamente que nos hemos transportado por unos días á las regiones siberianas.

Y después de todo hay para consolarse, porque del frío que por todas partes se siente, nosotros los tenemos los sevillanos.

Y para que se convenzan nuestros lectores, ahí va una nota telegráfica:

«En San Sebastián cayó copiosa nevada reinando frío intenso.

La nieve causó destrozos en el teléfono arbolado.»

—En Madrid el frío es horrible. La gente reserva de salir á la calle; ayer nevó copiosamente.

—En Miranda de Ebro ha caído una enorme nevada. La nieve impide el tránsito por las calles.

La policía urbana abre camino por éstas. Hacía ya muchos años que no nevaba tanto. Los trenes circulan con dificultad.

El deshielo es peligroso, por la crecida de Ebro.

—En Zaragoza hace un frío glacial, cayendo abundante nevada.

—En Vitoria cayó sobre la población una gran nevada, alcanzando la nieve en las calles una altura de 40 centímetros, que imposibilita el tránsito.

—En Tarragona hace un frío glacial, cayendo abundante nevada.

—De Burgos dicen que la nieve cae tan abundante, que es imposible transitar por las calles.

—Lo mismo ocurre en Oviedo, donde la nevada es enorme.

A causa de ella se ha suspendido la circulación de trenes en Puerto Pajares.

Las carreteras se hayan interceptadas.

La población está incomunicada con el resto de la península.

Por eso decimos al comienzo de estas líneas que del frío el menos lo padecemos los sevillanos.

¿Que 2'5 grados bajo cero no es un gran frío? Perfectamente; pero y los granos contarán los habitantes de

«Madrid, castillo famoso,» y los de aquellas otras ciudades del norte, que vuelven hoy en el blanco sudario de las nieves que diría algún poeta aficionado á las imágenes.

—¡Qué frío!—es la exclamación que se oye en todas partes; pero como el que nos consuela es porque no quiere, nosotros buscamos el consuelo recordando que aun hay más frío y seguimos tiritando.

## DIONISIA

(CUENTO)

Una ráfaga de aire echó por tierra el tierno laurel rosa que crecía en la maceta del balcón.

Las flores, aun ayer brillantes de color, luz y hoy pálidas y ajadas.

Un viento de tristeza ha soplado sobre el espíritu, dispersando mis sueños de ventura que yacen por tierra destrozados.

Por eso quiero soñar con la tumba que encuentro allá á lo lejos, bajo los saucos que el sol baña con su espléndida luz en el cementerio.

Esta tumba de niña es para mí como un pequeño nido de dulzuras é inocencias, en las que gusta vivir de cuando en cuando mi espíritu.

—¿Duermes bien, alma mía? Yo no puedo creer que las monstruosas fealdades de la vida y del dolor deshonren vuestro lecho eterno. Era demasiado hermoso cuerpecito el tuyo, pero que haya sido víctima de las impurezas de la realidad. Estará tal vez un poco ajado, pero como la flor que se guarda en un devocionario, que siempre conserva su perfume. Si muchos seres viven y hormiguean en torno de tu cuerpo, no son los hediondos gusanos de otras tumbas, sino mariposas de brillantes colores, que mueven sus alas temblorosas nacidas del polvo de oro, misterioso polvo que dejó vuestra alma al emprender el vuelo.

—¿Te acuerdas?

Cierto día nos habíamos levantado antes de alba, y niños como éramos, sentíamos en nuestras almas el crepúsculo de nuestro primer amor; y cuando estuvimos en la llanura en que aquí y allí se ven árboles cubiertos de flores, la vida parecía despertarse; todo el vasto espacio estaba alegre con la presencia de la aurora, que esparcía la alegría con su luz.

Bandadas de pájaros alegraban con sus cantos la salida del día.